

## Topología de encrucijadas

El pasado 5 de noviembre tuvo lugar en el *hikaateneo* de Bilbao, ante un público numeroso y en un ambiente cálido, la presentación del libro de Kepa Bilbao, *La modernidad en la encrucijada*, Donostia, Gakoia, 1997. El acto que se cerró con un vino, algunas viandas y una animada tertulia, estuvo apadrinado por Antonio Duplá, Vicente Huici (autores de sendos prólogos al libro) y el profesor de filosofía y crítico de libros, Iñaki Urdanibia. Recogemos a continuación la intervención de este último.

-Iñaki Urdanibia-

Parece ser que he sido llamado para presentar el libro de Kepa Bilbao. Y me surge de inmediato la pregunta ¿Qué decir?, y no lo digo porque el libro no merezca la pena o porque la obra sea de las pertenecientes al género de discurso hueco, sino que por el contrario el problema surge ante este trabajo porque dice mucho, en algunos casos casi todo... pues Bilbao en plan topógrafo avezado va colocando certeras y orientadoras señalizaciones allá por donde transita.

Quien se acerque a este libro tiene los caminos bien trazados. Mas nadie tema, pues el libro no es un cerrado recetario que nos indique qué es lo que hemos de hacer con exactitud, sino que nos arroja en ocasiones al centro de caminos contradictorios y opuestos, lo que hace que nos hallemos ante un pensamiento abierto, en tensión y que nos obliga a mover las meninges. Hace bueno Bilbao aquello que dijese Jaspers: "hacer filosofía es estar en camino. En filosofía las preguntas son más importantes que las respuestas". ¡Pues eso!, y no es baladí el mérito.

Habría otras ópticas y otros acercamientos al tema enfocado, pero desde el ángulo que elige Bilbao, el discurso avanza como una apisonadora no dejando lugar para el vacío, ni para lo vaporoso. El libro avanza con fuerza y seguridad (pisando fuerte) por los pagos que nos lleva. Estos son: Marx y el marxismo -o mejor los marxismos-, la utopía, la teoría -y sociología- de la ciencia y la modernidad y su crisis. ¡Casi nada!. Pues bien, es de destacar la seriedad con la que se afronta el trabajo; la huida de cualquier forma de banalización y facilonería con la que muy a menudo se tratan algunos de los temas que son el eje del libro que nos ocupa. Todo ello hace que la obra pueda ser incluida en los estudios que tratan de desarrollar una ontología del presente con el fin de *penser autrement*, única manera de poder salir de la situación de perplejidad y ambigüedad

en la que el pensamiento de Occidente está sumido desde hace unos años ya.

No es fácil exponer las ideas esenciales del libro, a mí al menos no me resulta fácil, y ello al menos por un par de motivos: la enorme cantidad de aspectos tratados en él y, por otra parte, la ajustada síntesis de Antonio Duplá que abre la navegación de Bilbao. Además, no quisiera daros la paliza y con ello evitar que os comprárais el libro. No obstante, cuatro cosillas sí que diré.

Con respecto a la obra de Marx y las revisiones y canonizaciones a que fue sometida, Bilbao pone el dedo en la llaga, o en las llagas. El llamado por alguien " opio de los intelectuales" ( Aron), guardaba en su seno ciertas tendencias redentoras, mesiánicas, milenaristas e igualmente -como fruto de su época- el tufillo cientista que llegó a despedir tampoco es desdeñable. Pertinente desde este punto de vista la comparación con la religión que se establece en el libro. Igualmente destacable el acento puesto en la confusión de niveles entre el ser y el deber ser, siendo el primero el que determina las esferas correspondientes al segundo. Confusión entre ciencia política, ética, y... hasta estética. Las diferentes reglas que han de regir los distintos "juegos de lenguaje" no son respetadas, de manera que los enunciados descriptivos dirigen los prescriptivos.

Deja claro el autor, también, cómo el suelo firme ha cedido a un *topos* más inseguro, más precario... Las certezas absolutas que nos suministraba la ciencia y las esperanzas en distintos relatos ( utópicos) han perdido su fuerza y credibilidad y así nos vemos enfrentados a una navegación sin brújula. No son tiempos de avance recto y rápido por la avenida Nevski, tan mentada por Lenin, sino que la situación se asemeja más a la metáfora propuesta por Michel Serres ( con otra pretensión, eso sí): el paso de Noroeste. ( " El paso del Noroeste hace comunicar el océano Atlántico y el Pacífico, por los parajes fríos del Gran Norte canadiense. Se abre, se cierra, se tuerce, a través del inmenso archipiélago ártico fractal, a lo largo de un dédalo locamente complicado de golfos y canales, de bahías y estrechos, entre el territorio de Baffin y la tierra de Banks. Distribución aleatoria y obstáculos regulares y fuertes, el desorden y las leyes..."). Zonas con límites irregulares y borrosos, topología sin facilidad ni seguridades: archipiélagos, meandros, golfos, estrechos... territorios laberínticos.

Tanteos, sin temor a moverse en medio de la complejidad, tratando de ser honestos con el presente... ésta es la apuesta acertada, a mi modo de ver, de Bilbao. Sugerentes resultan en este orden de cosas sus reflexiones sobre el célebre debate entre modernidad y posmodernidad. Y a pesar de todas las estupideces que en el nombre de esta última se han dicho, sí parece plausible mantener sus aspectos positivos: antidogmáticos,

resistentes,... de apuesta por la razón trágica frente a la razón normalizadora. Verdadera vacuna contra los monolitismos, unitarismos, etc. El género deliberativo se abre camino frente al narrativo que con paranoia seguridad nos señalaba el justo camino y el horizonte inequívoco. ("... movimiento antinómico que supone una vasta tarea de destrucción en la mentalidad occidental... deconstrucción, descentración, desaparición, diseminación, desmitificación, discontinuidad, *diferencia*, dispersión, etc, etc. Tales términos... expresan una obsesión epistemológica con fragmentos o fracturas, y un correspondiente compromiso ideológico con las minorías en política, sexo, lengua. De acuerdo con la *episteme* de la destrucción, pensar bien, sentir bien, actuar bien, leer bien, equivale a rechazar la tiranía de las totalidades; en cualquier empresa humana, " la totalización es potencialmente totalitaria", dice Ihab Hassan refiriéndose al movimiento ( ?) posmoderno.

De todas estas cosas, y de muchas más claro está, habla con tino Bilbao en el libro que presentamos.

Verdadera invitación a viajar por estos complejos caminos del mundo de hoy siendo conscientes de que " el sol ya se ha puesto, pero ilumina y calienta todavía el cielo de nuestra vida, aunque ya no lo veamos más " ( Nietzsche), tratando, y aquí creo que Bilbao sigue el consejo lyotardiano, de ser paganos pero justos al mismo tiempo... con la ayuda de Hermes, dios de las encrucijadas.



## **hikateneo 5.XI.97**

Kepa Bilbao 1997 La modernidad en la encrucijada., Donostia, Gakoa.

En primer lugar quisiera agradecerle a Kepa la invitación para participar hoy en esta mesa redonda.

Después debo reconocer que estoy encantado de poder estar entre amigos y amigas para charlar de manera informal de cosas tan serias; también porque el pretexto para reunirnos sea la presentación de un libro, algo que en los tiempos que corren me parece un hecho positivo en sí.

Pero además, me encanta aportar mi granito de arena a la consolidación del eje cultural Abandoibarra-muelle de Ibeni y contribuir así al renacimiento cultural de la villa y de todo el eje atlántico. Ahora que Bilbao se ha puesto a la altura de Nueva York y Venecia, espero poder venir más regularmente y disfrutar más de esta casa, de la que soy socio, por otra parte. No quisiera alimentar la enfermedad ¿infantil? del bilbainismo, pero he de reconocer que el famoso museo y la ciudad que desinteresadamente lo acoge fueron portada del suplemento dominical del New York Times a mediados del pasado mes de septiembre. Ahí es nada. Cuerdo no puede decir lo mismo, por ahora.

Pero vamos al tema que nos ocupa.

En principio y entrando ya directamente en materia insistiré en que el título del libro me parece especialmente acertado, pues en este caso sintetiza plenamente su contenido.

Recuerdo rápidamente las claves del título:

- el punto de partida y el centro de la discusión, la modernidad, esto es el legado de la Ilustración y la Revolución francesa, que supuso el fin del Antiguo Régimen con la consagración de un mensaje más igualitario, una confianza en la ciencia y un optimismo histórico que supuestamente nos iban a hacer a todos mejores y más felices,
- las encrucijadas, es decir el cuestionamiento de una historia lineal, en clave de progreso, por un camino recto y sin bifurcaciones, que hoy, por lo que llevamos recorrido, sabemos que es mucho más tortuoso de lo previsto
- el pensamiento utópico en crisis, sobre todo en cuanto a la confianza que se tenía en las posibilidades de convertir ese pensamiento y esa perspectiva en realidades

tangibles: cuando se ha intentado los resultados, vistos desde hoy, han sido descorazonadores;

- y finalmente el marxismo, una de las palancas centrales de las transformaciones que comentaba: quizá un exceso de soberbia, de optimismo y cientifismo lo han llegado incluso, a convertir en una nueva palanca de explotación y opresión en determinados contextos; se impone, por tanto, una revisión de su historia y sus postulados centrales para averiguar dónde se ha producido el error o si, como dicen algunas voces, el defecto es genético,

Pero estas cosas ya están escritas y pueden ser leídas en un sitio u otro y no quisiera repetirme. Así no se me podrá decir aquello que cuentan al parecer de una tesis defendida en Cambridge, en la que el tribunal, haciendo gala de una fina ironía, muy inglesa, comentó de la tesis que tenía cosas buenas y originales, pero que lamentablemente las buenas no eran originales y las originales no eran buenas.

Voy a intentar, pues, hacer algún comentario de interés o novedoso, que pueda suscitar algún debate en el terreno de la modernidad y la postmodernidad.

Podríamos plantearnos interesantes cuestiones al respecto: p.ej. si es ETA moderna o postmoderna, o qué es, en ese sentido, la autodeterminación, o ¿por qué no?, si es moderno o postmoderno el tercer espacio. Pero por ese camino probablemente acabaríamos en El Tema, con mayúsculas, de este país, y personalmente estoy un poco aburrido de la cuestión, máxime cuando sobre eso en general no se debate, sino que tan sólo se toman posiciones.

Por tanto, vamos por otro lado. Se me ha ocurrido que podía dar algo de sí detenernos un momento en analizar la mayor o menor modernidad o postmodernidad del tipo de gentes que nos hemos reunido hoy aquí o al menos de una buena parte de ella. En ese sentido haré algo de recorrido autobiográfico (no sé cuánto de autobiográfico hay en el libro de Kepa...) con el título del libro de Kepa de hilo conductor, a ver qué cuadro resulta.

1. La modernidad. Somos modernos o postmodernos?

En primer lugar, aquí y ahora, y simplemente atendiendo a los aspectos escenográficos de este marco incomparable, estamos en un templo de la

modernidad, un auténtico sancta sanctorum neoilustrado. Recuerdo su inauguración, las referencias a Voltaire, incluso la columna clásica que le servía de apoyo. La decoración aparentemente es inequívoca: se podría decir que la disposición es sacralizadora, cultural, apotropaica quizá: portadas y textos están ahí para ser contemplados, para que den protección y para ofrecerles libaciones, de vino sobre todo. En apariencia para recordarlos, no para ser leídos, pues curiosamente no hay libros. Por tanto, una fijación ritual de la modernidad. ¿O es todo lo contrario, todo esto está ahí, a modo de conjuro o para que las palabras reboten en ellos, con una acústica particular, o simplemente para brindar por ellos, es decir una desmitificación de la modernidad?

¿Y como corriente, dónde estamos? El enemigo es moderno y en cierto modo, creo, sigue reivindicando la libertad, igualdad y fraternidad, pero una libertad negativa, una igualdad y fraternidad para los suyos y, desde luego, un horizonte capitalista, cuanto más capitalista mejor.

Por nuestra parte, el programa universal de igualdad y mayor felicidad sigue siendo plenamente legítimo y reivindicable. En todo caso, como neoilustrados sabemos que ese programa solamente es posible en el marco de una democracia profunda desligada del capitalismo. Por lo tanto, en este aspecto, modernos.

2.

Respecto a las encrucijadas (ahora hablo de mi experiencia personal), como corriente nos hemos enfrentado desde relativamente pronto (hablo de hace 25 años más o menos) a sucesivas encrucijadas. Y, una vez superado, en lo que mi tradición afecta, aquello de "del campo a la ciudad", creo que se ha hecho en general sin excesivo dogmatismo. Es decir, nos hemos acostumbrado a caminar sin una ruta recta y bien delineada por delante, sino teniendo que detenernos con cierta frecuencia a reflexionar, a estudiar la realidad, a discutir y a escoger una o más de una opción en cada momento.

En este caso, quizá seamos un tanto postmodernos desde hace algún tiempo.

3.

La crisis del pensamiento utópico

Si hacemos caso al famoso libro de Engels, en principio habríamos formado parte de aquella corriente que, ciencia en mano, es decir materialismo histórico, superaba el umbral imperfecto del socialismo utópico, para dar un paso adelante



en la cualificación del proyecto transformador y convertirnos en socialistas científicos. Hoy relativizaríamos bastante ese supuesto paso, un tanto reduccionista y bastante sectario, pero entonces eso era lo moderno.

Por otra parte, había en esa concepción, al menos visto desde hoy, una cierta paradoja: ese proyecto utópico pretende convertirse en un sistema científico, cerrado, alternativo en términos absolutos; y es entonces, precisamente cuando deja de ser utópico y quiere, incluso se convierte en realidad, cuando va perdiendo su capacidad liberadora.

En cierta medida, nuestras críticas a la cristalización de ese pensamiento en regímenes políticos concretos bastante poco atractivos, los del E p.ej., o China, nos colocaba ya, quizá sin advertirlo en una posición crítica con la modernidad.

Ahora, con modestia, podemos reivindicar del pensamiento utópico su virtualidad para trascender la realidad, para imaginar otros escenarios, para mantener nuestra capacidad de ensoñación, para mantener, en última instancia, su impulso moral transformador. También somos conscientes de que hay que buscar puentes con otras corrientes y gentes que participan del proyecto utópico.

Como se ve, todo bastante poco científico: algo posmodernos pues, también en este caso, .

#### 4.

##### El marxismo

En principio se podría decir que, a partir de nuestra reivindicación del marxismo, eso sí con distintos -ismos determinativos, nos integrábamos plenamente en la modernidad, pues pocos productos hay más modernos que el marxismo.

Sin embargo, a juzgar por el interés que se le presta últimamente, tenemos una actitud bastante postmoderna al respecto.

Pero no sólo eso. En relación con el marxismo como una de nuestras señas de identidad fuertes, algo ha cambiado y creo que, en este caso para bien: el marxismo ya no nos identifica demasiado o si lo hiciera, con frecuencia es con gentes o modos de pensar con quienes tenemos poco que ver

Quizá hoy nos movemos en procelosas aguas postmodernas y debemos buscar otras identidades, menos definidas como grupo específico y más abiertas a la confluencia con otros grupos, corrientes y gentes para caminar hacia una vanguardia social más amplia, en la que los marxismos y los marxistas son, somos, pueden ser, una parte más.

La satisfacción con la que cada uno y cada una vive esta situación depende mucho de las vivencias de cada cuál, pero en la práctica, así se funciona, de forma relativamente postmoderna.

Recapitulando

¿Qué somos, a dónde vamos? (de dónde venimos lo conocemos algo mejor)

¿Un producto anacrónico a las puertas del nuevo milenio, unos viejos modernos en un ambiente postmoderno??? un producto de otra época, de otras circunstancias, de otras generaciones???

Tampoco es tan importante llegar a ninguna respuesta absoluta.

Si seguimos adelante, con un horizonte utópico y liberador, modernos; si mantenemos una actitud permanentemente crítica, con pocas certezas y muchas dudas, postmodernos; si pasamos de etiquetas que aparentemente explican mucho pero que no aclaran nada, postmodernos; si mantenemos la necesidad de una transformación profunda y radical de este mundo, modernos.

Lo podemos dejar así, un híbrido con elementos modernos y postmodernos y obligado a seguir tanteando y explorando en todas las direcciones.

En ese caso, libros como el de Kepa pueden ser buenas compañías para ese viaje.

Antonio Duplá  
5.XI.97